

El 6 de junio de 2011 a las 5:10 a.m. en Guatemala, comencé a quitarle límites a los cuadernos que durante más de veinte años llené de frases que no eran mías hasta que las escribía. Nadie es dueño en absoluto de lo que escribe. El autor siempre es otro. *Lo más importantes es escoger, no lo que escojas** porque *la felicidad solo es real cuando se comparte.***

Soy quien en diciembre de ese mismo año, volvió a la calle Corrientes en busca de La Nada que son sus [mis] recuerdos, para asumir que todo sigue igual y que nada es lo que fue.

Soy La Nada.

Tengo 79 años y confieso que este mensaje nunca llegará porque jamás tuve el miedo suficiente para escribirlo.

Soy por partes iguales un cobarde y un lector de tiempo completo.

(*) Juan Orellana y Jorge Martínez Lucerna.

(**) Chris McCandlees.

Un cascarrabias no mal tipo, a medio camino entre el Olvido y el sueño.

Mi vida al igual que muchas de mis cartas no fue pues su destinatario es su remitente.

El 20 de noviembre de 2010 en Retalhuleu, pensé en todo lo que no fui y en lo que Soy: éxito del fracaso.

Me repito una vez más: estoy cansado en esta búsqueda por ser y no lo Soy, quizá por que a la hora de los desencuentros me encuentro.

Estoy sin estar.

Soy esencia de Olvido. Por eso escribo estos cuadernos sin fronteras para el Olvido.

¡Hasta la vida, siempre!...

I

Ella llegó y fue en mí siempre distinta. Lo que quiere decir siempre igual, terriblemente imposible en su belleza que guardo por que por siempre ella es ella y no otra.

Me repito, lo sé, pero no quiero que ella sea otra ni la misma.

Ella me nació de guardapolvo blanco al regreso de la escuela.

Lamentablemente fue, es y será siempre de paso, de prisa, de Ausencias y nostalgias.

Callo su memoria sin saber que no siempre ella fue y acaso nunca lo sea,

Aún así la amo.

Sin ella nada es igual...

Te vi sin verte amor.

Te amo sin haberte amado como te merecés.

Te espero desde siempre aunque mi sino sea que no llegues nunca.

En tus ojos habita el desencuentro y mi Soledad impaciente.

Soy como vos Ausencia, ¡qué le vamos hacer!

II

Me reconfieso: estas páginas abiertas que no fueron nunca, son un nuevo intento hacia una pasión perdida sin saber por qué.

Siembro recuerdos que no siempre fueron.

Soy un Olvido singular.

A veces plural para continuar caminando feliz como un pétalo.

Mi imaginación es un monasterio y yo Soy su monje. (J. Keats)

Alguna vez no recuerdo dónde ni cuándo te dije mi desamor y que la vida es aprender a vivir siempre y más ahora que estoy más cerca del final y que nada sé de mí ni de vos, que sin saberlo me acompañás desde siempre.

Escribir es una pesadilla.

Somos, desamor mío, colectores de desinformaciones para sobrevivir supuestamente informados; por eso solo busco la intensidad de saberte en algún lugar ni lejos ni cerca.

Busco intermitentemente la orografía de la ortografía para naufragar pacientemente mis errores y mis horrores.

Tal vez y esto es algo que nunca te dije, ser argentino es mi karma.

Soy Ausencia
vida vivida a toda vela
Soy sed y mar
ola que no llega
playa de sangre
voz sin ventana
postigo de dudas.

Mi silencio no salvará a nadie.

La decisión es sencilla como una mañana de abril:

Volveré y no seré el que nunca quiso ser Ausencia.

Busco la intensidad sin apego por las palabras

Los adjetivos se han hecho para no usarlos. (R.

Lida)

No necesitamos más abrir las puertas; nos basta soñar con lo que hay detrás. (E. Caillet)

Sin embargo, *regresaré desde el principio.*

(Demócrito)

La palabra es la sombra de la acción. (Demócrito)